

oriol bohigas

LA ULTIMA METAMORFOSIS DE LA PATATA

Se abrió la Bienal de Venecia, dirigida por Karl W. Forster. Cada edición de la Bienal ha proyectado la opinión de su director y, por tanto, ha tenido un tono crítico y propositivo. Con ello, algunas ediciones han representado el inicio de unas maneras nuevas e incluso de una moda comprometida. Otras han significado el final de una etapa. Por ejemplo, la que dirigió Aldo Rossi fue un inicio comprometido, contaminó la postmodernidad a partir de un pretendido racionalismo y una nueva reconsideración de la historia. En cambio, me parece que la de este año marcará el inicio del fin del periodo de los grandes exabruptos formales en la cumbre del neocapitalismo y de la liturgia del mercado liberal. Un periodo que, en el argot profesional, crítico y académico, ya se suele denominar como el de la "arquitectura de la patata".

En efecto, los proyectos ¿no construidos y quizás inconstruibles? que se exponen en el Arsenal se pueden explicar irónicamente referidos a la metamorfosis de la patata: la patata hervida sostenida por monda-dientes de verticalidad alocada; el montón de patatas fritas, prismáticas y flexibles o el de patatas bravas como un dique portuario; la patata a la *papillote*; el puré de patata; la frágil monda fraccionada en hojas finas alabeadas o mantenida en helicoides; el mejunje de las patatas *estaparrades* con huevo frito, según la tradición de la cocina catalana. Los lectores habituales de las revistas de arquitectura, ¿con fotos servidas en platos *nouvelle cuisine* eróticos y apetitosos?, ya habrá reconocido referencias a Alsop, Eisenman, Libeskind, Gehry, Hadid, Isozaki, Ito, Koolhaas y, sobre todo, sus seguidores más anónimos, menos creativos, menos profesionales. La presencia casi exclusiva en el Arsenal de ese ejército de cultivadores de patatas puede ser el anuncio de la final de ese proceso de fosilización es-

tilística. Una línea que parecía favorecer la creación sin restricciones dogmáticas ¿ni éticas, seguramente?, se ha convertido en otro dogma quizás más aburrido: todos los proyectos parecen proceder de las mismas manos o, por lo menos, de los mismos programas de ordenador. Y casi todos se refieren a temas simbólicos, monumentales, lujosos, sin referencia a los problemas sociales de nuestro alrededor y de los países periféricos, que no se pueden permitir ni la simbología, ni el monumento ni el lujo porque, precisamente, están pagando con su miseria esos bellos atributos de nuestras minorías privilegiadas. Es bastante significativo que no haya casi referencias a la vivienda de emergencia ni, simplemente, a la vivienda colectiva.

Pero en los vecinos Giardini, los pabellones nacionales parecen adoptar posiciones opuestas a las del conjunto sistemático de Arsenal. No entran en la magnificación de los procesos exclusivamente formales, pero se alejan también de la arquitectura propiamente dicha para denunciar aspectos sociales y políticos de carácter más general. Así, el pabellón nacional más premiado es el de Bélgica, con documentos gráficos sobre las pésimas condiciones de vida en Kinshasa y las ciudades poscoloniales del ex Congo Belga. Y así, como contrapartida, el pabellón más criticado ha sido el de España, tan desfasado que es casi el único que se dedica a exponer arquitectura, aunque sea extraída de la arqueología de la modernidad.

Este panorama corresponde a una serie de contradicciones: la arquitectura que casi podríamos llamar canónica y sus derivaciones manieristas están absorbiendo el sobrante creativo de los pintores y los escultores que hace años abandonaron ya los temas morfológicos y expresivos, preocupados por una nueva conciencia social; la Documenta de Kassel se transfor-

mó en una exposición de denuncias documentales; el Arsenal de Venecia y sus émulos internacionales, en cambio, recogen a los nuevos manieristas y los cano-nizan en las diversas variantes de la patata; el sector progresista y solvente que no está de acuerdo con el puro exabrupto formal reivindica las bases sociales de la arquitectura y sigue el anterior ejemplo de los escultores y los pintores, y se dedica a la denuncia social, oportuna e indispensable pero al margen de la entidad arquitectónica.

Con todo ello nos quedamos sin arquitectura a la vez crítica y servicial. O con unos mínimos de arquitectura que podemos vislumbrar, incluso, en algunos sectores de la propia Bienal, aunque se presenten como excepciones o como descuidos ocasionales. Por ejemplo, el pabellón de Corea, el de Dinamarca, el de Alemania y el de Gran Bretaña, además del de Bélgica, ya mencionado. Y algunas secciones autónomas, como *Città d'acqua*, que enfoca el tema de los frentes de mar. Y las que se presentan fuera del recinto habitual, como la antológica de Lina Bo Bardi en Ca'Pesaro, que resume uno de los fenómenos más interesantes de la arquitectura contemporánea. Es una arquitectura fiel a los principios radicales del Movimiento Moderno y, a la vez, impulsora de un reconocimiento de lo popular y lo artesano como ideal ético, estético y productivo. Tampoco hay que olvidar algunos aspectos del catálogo en tres volúmenes: el titulado *Focus*, por ejemplo, contiene textos teóricos quizás contaminados por los cánones a la moda pero llenos de sugerencias interesantísimas. En resumen: hay que visitar la 9 Mostra Internazionale di Architettura aunque sea para tener argumentos en la lucha que se avecina por una nueva exigencia moral en la arquitectura, después de todas las elegantes metamorfosis de la patata.

juan diez del corral

SALIR DEL PATATAL

Tranquilos todos que elhAll no ha fichado como colaborador a Oriol Bohigas. Lo que pasa es que un lector nos trajo el artículo que puede leerse arriba (publicado en la edición catalana de El País, 22 de septiembre del 2004), y como no sólo le gustó sino que le pareció cercano a la línea crítica de elhAll, pues me sugirió que lo publicase en nuestro periodiquillo mensual. Puesto en contacto con el despacho de Bohigas, no tardé ni medio minuto en recibir un alegre sí de su secretaria, con el único ruego de que le hiciera llegar algún ejemplar de su nueva edición. Le agradezco pues la amabilidad de cedernos el artículo porque no sólo nos permite difundirlo sino también testarlo.

Sin lugar a dudas el lector nos lo trajo por los divertidos párrafos de las arquitecturas patatas, con los que la gente que estamos hasta las narices de que las ciudades se estén convirtiendo en patatales (¡y en La Rioja tenemos varias plantaciones en curso: variedad Muñón, Zaessavi, Roshaw, Hadid, y es posible que hasta holandesas!) nos reímos bien a gusto y lo aplaudimos. Son ocurrentes, y tienen todo el *seny* campechano del mejor Bohigas: ese "sentido común" que tanto escasea en los escritos sobre arquitectura. Sólo hay que comparar su artículo con el que hizo Fernández Galiano en el País sobre la Bienal (Babelia 25 de septiembre del 2004), atiborrado de expresiones estomagantes como "óptica poliédrica", "paisaje mudable", "naturaleza inmaterial de la urbanidad", "urbanidad topográfica", "topografías fractales", "expresionismos biomórficos", "mudanzas orgánicas" "traumas formales" etc. etc. para valorar la diferencia que media entre el *seny* y la idiocia más sublime.

En una onda un poco más tirando a progre o sociata, y por lo tanto mucho más políticamente correcta, Bohigas adereza esas salidas de tono contra el *statu quo* oficial de las revistas y estrellas de la arquitectura (que probablemente ya no le invitan como antes), reclamando un poco de ética o de compromiso político-social; lo que tampoco es como para despreciar.

Pero más allá de las patatas y las pancartas, empiezan las dudas; y acabar el artículo recomendando que hay que

visitar la Bienal, casi que nos da más risa que lo de las patatas y las pancartas.

Hace algún tiempo, Paricio Ansuategui (otro arquitecto catalán lo suficientemente inteligente como para conservar aún algo de *seny* de la tierra) escribía en una de las revistas de Galiano a propósito de la High Tech, que esa forma tan sofisticada de construir los edificios tendría que ver con la arquitectura cotidiana de nuestros despachos algo así como la Fórmula 1 con los adelantos técnicos de nuestro automóvil utilitario. Lo semejanza podía tener algún sentido positivo en el campo de los avances tecnológicos, pero por desgracia, y tal y como se comprueba trágicamente en el entorno de cada Gran Premio de Automovilismo, lo que se imita de las élites no es la perfección técnica sino la chulería y la locura íntimamente asociadas a ella.

Cuando se construyó el Guggenheim de Bilbao hubo quien dijo echando incienso que representaba algo así como la feliz resolución a difícilísimos retos en el dibujo o en el cálculo estructural, pero la verdad es que sus beneficios sobre la resolución cotidiana de las formas del hábitat humano no se ven por ninguna parte mientras que, sin embargo, sí que puede detectarse una horrible influencia en hacer los edificios más rotos, torcidos, retorcidos, descalabrados, alabeados, etc. etc. en línea con las metamorfosis de las patatas que dice Oriol.

¿Hay que ir por tanto a las Bienales, Mostras o Documentas? ¿Son esas fiestas de la vanidad las que nos van a sacar del atolladero teórico arquitectónico en que nos encontramos? Argumenta la conclusión Bohigas diciendo que "aunque sea para tener argumentos en la lucha que se avecina... etc.", pero eso no se lo cree ni él. No hay síntoma alguno de que se avecine ninguna lucha por una nueva exigencia moral de la arquitectura, y desde luego, donde menos síntomas puede haber es en las fiestas esas de la vanidad.

Aldo Rossi, el también director de Bienales y autor de la plomiza teoría de la Tendenza (del que elhAll se ocupó en el número 67 a propósito del Cementerio de Módena), escribió en aquel libro suyo tan cursi, titulado *Autobio-*

grafía Científica, una gran verdad: "para acabar con la miseria de la cultura moderna, sería necesario un gran apoyo popular". Fue de lo poco que saqué en limpio de aquel libro, -lo que no es poco. Pero el problema de la "cultura popular" que nos podía sacar del barro del patatal es que ha sido absolutamente ahogada en poco menos de veinte años de telebasura, así que por ahí también nos han cortado la retirada.

Es curiosa la coincidencia, pero Christopher Alexander escribía sus dos grandes libros de teoría justo al mismo tiempo: finales de los setenta, comienzos de los ochenta. Entre lo uno y lo otro me hicieron entender que la arquitectura no debía de aprenderse en las revistas de moda, sino en aquellos lugares construidos tan ajustados a su uso como libres y espontáneos en su forma y que, -por citar una fuente-, Carlos Flores nos dejó retratados en aquellos preciosos cinco volúmenes de la Arquitectura Popular Española. Pero dejemos la arquitectura en su sitio y volvamos a la moda.

A Bohigas se le escapa la palabra "moda" en el primer párrafo de su artículo. Como a todo arquitecto que se precie, le da miedo la palabra, y va y le pone como apellido lo de "comprometida". Pero de eso nada, Oriol: sé valiente, hombre, saca todo el *seny* de lo profundo de tu inteligencia y llama a las cosas por su nombre: la moda es la moda, y las Bienales son la moda, la pasarela, el escaparate frívolo de ese mundo mucho más turbio que llamas del neocapital o mercado liberal, que, afortunadamente, no tiene ningún viso de cambiar. (Y digo "afortunadamente" porque aunque sea turbio es mucho mejor que ese otro mundo "siniestro" de los grandes aparatos burocráticos y la concentración de poder político y policial).

La arquitectura no se busca en las Bienales sino en el trabajo diario de uno mismo en el despacho. Y todo lo más, reflexionando un poco en hojas libres como éstas. Así que como director que soy de ellas, te digo que si el estrellato y las revistas de moda ya no te invitan, nosotros sí que te invitamos, y que si aceptas nuestra modesta vía de acercamiento a la arquitectura, te tendremos por un colaborador más.

LA ARQUITECTURA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

A pesar de que ya ha pasado mucho tiempo desde que tuve que intervenir con motivo de la entrega del galardón de las Bellas Artes, me he decidido, aprovechando el verano, a llevar a efecto algo que, en relación con mi intervención, entonces pensé. Y es la de ordenar, desartrollándola, una idea que tan solo sucintamente, por problemas de tiempo, apunté en aquella ocasión. Idea compartida por no pocas personas, y que se reducía a afirmar que el hecho de haber recaído este año el Galardón en un arquitecto suponía un acercamiento de la arquitectura al ciudadano. O, dicho de otro modo, dicha concesión lleva implícita una llamada de atención para las personas con un cierto interés cultural, en el sentido de que tienen que saber valorar y disfrutar con la arquitectura como una de las Bellas Artes.

De hecho todas las personas podemos visitar o no, tanto un museo como una exposición de esculturas o de pinturas. Pero todos, queramos o no, vivimos rodeados de arquitectura. De ahí su importancia. Nuestra vida se desarrolla en espacios (viviendas, teatros, plazas, parques, ...) creados mejor o peor por arquitectos. Y no sé si siempre, aparte de los aspectos prácticos, se sabe valorar esos espacios como arte.

Siempre he pensado que, de todas las artes plásticas, quizá sea la arquitectura la de más difícil comprensión por la complejidad, más allá de lo puramente decorativo, de los elementos que integran una obra (volúmenes, interrelación espacial, la utilización de la luz ...), y por la estrecha relación, lo exige la autenticidad, entre las diversas formas arquitectónicas y los sistemas estructurales y constructivos que están en la base de las mismas.

Además, durante los últimos decenios se ha producido un distanciamiento, igual que en las otras artes, entre el gran público y las realizaciones arquitectónicas más avanzadas. En el fondo, ante unas edificios volumétricamente sencillos, con unos paramentos ayunos de toda ornamentación superflua, se ha despertado en el observador la nostalgia por formas del pasado; los balaustres de piedra artificial, las cancelas de falso hierro forjado, o la sustitución en un templo actual del altar de granito por una mesa "castellana" de madera. Aunque también hay que reconocer que "poco a poco" ha ido evolucionando la sensibilidad llegando a aceptarse los nuevos lenguajes. Si bien es cierto, y por lo que luego expondré ello no me parece un ideal, en esa evolución ha colaborado la difusión a través de los medios de comunicación de las obras singulares de los arquitectos estrella.

No me parece un ideal porque ¿de qué construcciones hablamos cuando afirmamos que hay que acercarse al gran público la arquitectura como una de las Bellas Artes?. ¿En qué arquitectura pensamos cuando hacemos esta afirmación?

Por supuesto que no toda la construcción responde a esa concepción de la arquitectura. La mayor parte de ellas cumple más o menos dignamente la función de proporcionar a la sociedad esos espacios que necesita: viviendas colectivas o individuales, locales comerciales o de recreo, oficinas, etc. Con más o menos dignidad, digo, pero sin ningún afán de remontan con espíritu y sensibilidad creativa, el básico planteamiento pragmático de dar solución a unas necesidades programáticas superando, que no es poco, el laberinto de las mil y una normativas a tener en cuenta.

Pero tampoco creo que, al hablar de arquitectura, haya que pensar en primer término en esos edificios, realmente singulares, que salpican aquí y allá las grandes y aun medianas ciudades, producto de reconocidos estudios de arquitectura, y que son tan divulgados y popularizados por los medios de comunicación.

No pretendo minusvalorar frívolamente ese tipo de construcciones, pero, considero que si por una parte no está mal que esas realizaciones singulares atraigan la atención del ciudadano hacia la arquitectura, por otra temo que lo hagan, no tanto por sus valores estrictamente arquitectónicos, cuanto por su carácter extraor-

dinario.

Todos sabemos que no pocas veces estos edificios obedecen al deseo no tanto de la sociedad cuanto de sus rectores políticos, de que toda ciudad que se preste debe contar con un edificio de "firma", es decir de alguno de los reconocidos arquitectos - estrella, arquitectos no siempre, pero con frecuencia, elegidos directamente, o a través de concursos limitados y oscuros, a los que tan aficionadas son algunas administraciones.

He aludido a los rectores políticos de las ciudades, pero con la misma razón habría que citar a las grandes empresas, que también consideran fundamental contar con un edificio que por su singularidad sea como el icono o emblema de la misma.

En uno y otro caso se trata de construcciones que son el resultado muchas veces no tanto, o no sólo, de una reflexión madura sobre como dar respuesta a un programa de necesidades, sino del deseo de que el nuevo edificio llame la atención por su aspecto formal, en una carrera por conseguir el "más difícil todavía". Edificios con formas cada vez más sorprendentes, respaldados, eso sí, por una alta y carísima tecnología, pero que, aun reconociendo sus valores, podríamos clasificar en no pocos casos dentro de la categoría de arquitectura-espectáculo.

Comprendo que las condiciones sociales y económicas son totalmente distintas, pero no puedo por menos sentir una cierta nostalgia por el proceso de la arquitectura clásica, en la que el modelo de edificio, su esquema estructural, o el lenguaje ornamental, era repetido una y otra vez, en un esfuerzo por mejorarlo hasta conseguir la casi imposible perfección. Pero hoy dominan las prisas, la necesidad de cumplir los plazos exigidos por los políticos, la dependencia de los medios de comunicación para conseguir la popularidad del nuevo producto, lo que inevitablemente condiciona el trabajo de los arquitectos forzándolos a competir directamente dentro de una cierta feria de las vanidades, en la búsqueda del resultado más llamativo.

Pero entre la arquitectura simplemente de consumo y la de los edificios - espectáculo, existe esa gama extensa de edificios en los que se detecta no sólo una correcta respuesta a un programa de necesidades, sino que de su conjunto se desprende una sensación de armonía y de belleza.

Se trata tanto de edificios de toda clase desde viviendas colectivas o individuales hasta los de tipo dotacional, sin olvidar ciertos espacios abiertos como plazas, y parques. Edificios y espacios en torno a los cuales discurre nuestra vida diaria y que, acaso por esa misma vecindad continúa, no sabemos apreciar.

Se trata de creaciones de arquitectos (en no pocos casos con la colaboración de pintores y escultores) que además de dar respuesta a determinadas necesidades individuales y sociales, transparentan, más allá de su función práctica, un talante creador, de búsqueda de nuevos modos de expresión, superando la rutina de lo ya hecho. Edificios que, de algún modo captan nuestra atención por la armonía de unos volúmenes, por la riqueza de unos espacios, por el tratamiento de la luz, por el cuidado diseño de unas fachadas enriquecidas por el juego y la tensión entre huecos y macizos bien proporcionados, por el uso de nuevas técnicas constructivas y de nuevos materiales, de los que se ha extraído por su textura, por su color, nuevas posibilidades de belleza. Edificios, en fin, que sin ser espectaculares, nos invitan a saborear ese halo de belleza que los envuelve.

Esta es la arquitectura que hay que acercarse al pueblo explicando sus valores. Tarea a la que entre nuestro ámbito más próximo en cierto modo ya cumple el C.O.A.R. con las exposiciones, tanto de obras locales seleccionadas, como de las de arquitectos sobresalientes en el ámbito nacional. Y similar planteamiento y finalidad es con el que se desenvuelve con gran aceptación el taller "Arquitectura y Ciudad" de la Universidad Popular.

PERDER EL NORTE



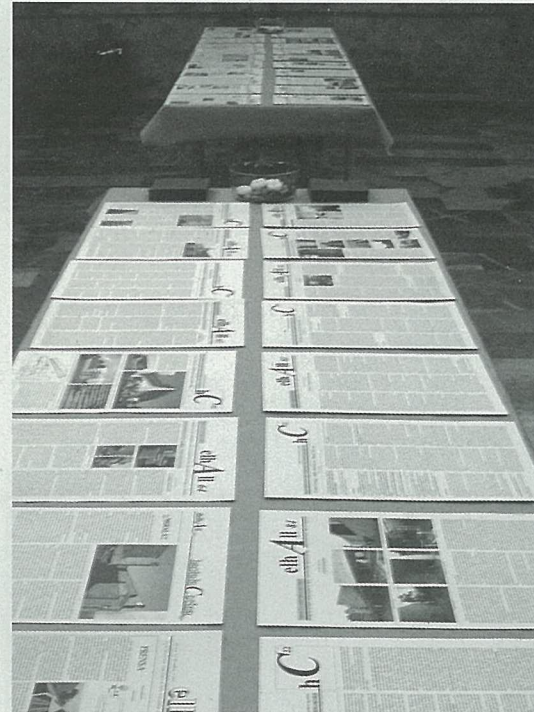
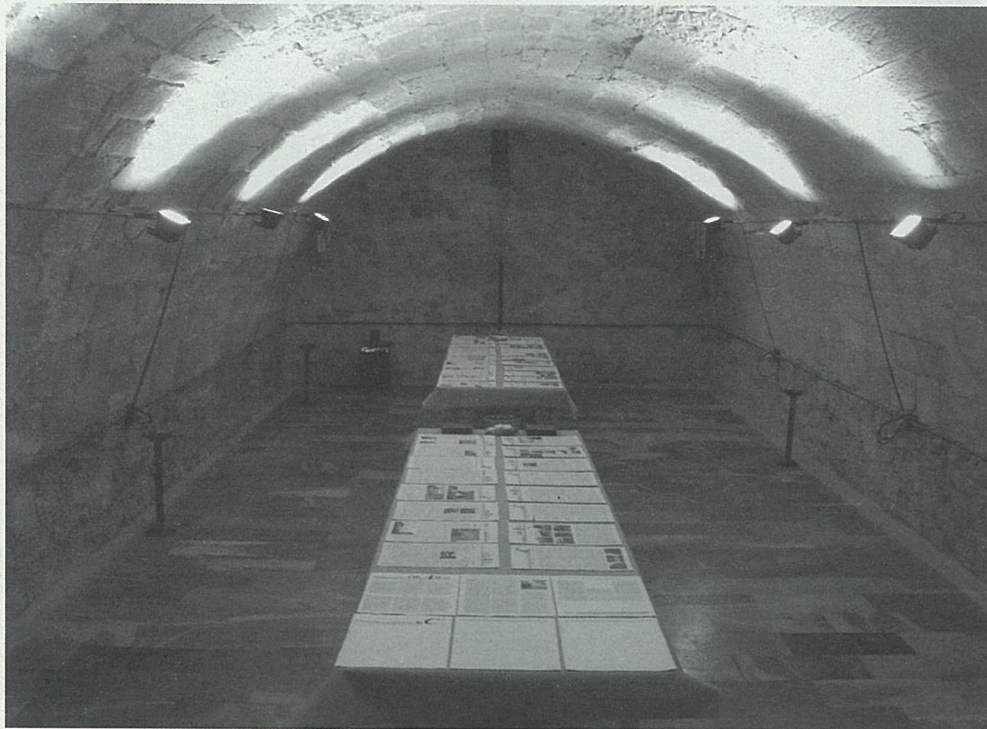
Querida Carlota:

Ya sabes que nací en el centro (antes nos traían al mundo en nuestros hogares), y salvo mis años de estudios y milis, siempre he vivido en el centro; tu apellido lleva más de cien años colgado en el centro, en la tienda que fundó tu tatatarabuelo, precisamente venido desde Burgos; el estudio lo instalé en el centro, incluso nos hemos reformado una vivienda en el centro para vivir en el centro, a pesar de todo lo que conlleva vivir en el centro, ya sabes, el centro como un port-aventura, que acoge cualquier evento para que lo disfruten los ciudadanos, los del centro y los del no centro y lo sufran los del centro; carta libre a los borrachos, zonas peatonales que no son consideradas como tales por los de vialidad, policías que nos riñen cuando entramos con el coche para descargar la compra, las maletas o a ti; todo un paisaje de ruinas reconvertidas en palomares; ruidos, humos de los restaurantes; oficinas de rehabilitación de criterio riguroso que luego les cuelan los eurovendigs, los casas tenas y los etcéteras.

Pero qué carajo, somos del centro y nos encanta vivir y trabajar en el centro, pasear por el centro, observar la vida de barrio sésamo que transcurre en el centro, conociéndonos todos, donde una vez para llegar del antiguo ayuntamiento al estudio tardé (cronometrado) hora y media, pues hablas con unos y con otros, unos del centro y los otros del no centro; esa Calle Mayor de Bárdem constante, tener el balcón abierto mientras trabajo, las mejores terrazas de la ciudad, los gigantones, las procesiones, los miradores, las iglesias como Dios manda, con campanas cada cuarto de hora, el olor a pan, los pinchos con los amigos, las chuletas del Charro, tiendas como Mendi, los milhojas de la papillón, el Iruña (que alguien lo salve), la plaza de Abastos, el círculo de la amistad, Cerezo y los muchos etcéteras.

Pues pásmate, querida Carlota, porque gracias a la Ley de Grandes Ciudades (esa consensuada por todos y que divide a Varea en dos o multiplica los altos cargos a codazos) de golpe y porrazo, los ciudadanos del centro ya no vivimos en el centro, ahora vivimos en el norte. Debe ser por lo que me quedo helado ante tal estupidez.

**FIESTA ELHALL 2004
FEA ES LA ARQUITECTURA**



BUSH STOP

para el periódico ElhAll y para Juan Diez del Corral, de Alberto Vidall

Este tiempo que vivimos
es tiempo en clave de sol:
Fidel Castro se cayó,
¡oiga Vd! que tropezó,
que los malos arquitectos
echan el suelo a traición.
Aznar desapareció,
aunque éste no se calló,
y en América Latina
entonan esta canción:

*¿Tú quieres gozal, mi amol?
¡pues ponte a leer ElhAll!*

Zapatero, sus zapatos,
pule de negro charol.
En Galicia, el señor Fraga
-que no se jubila, non-
como no toma albariño
echa tragos de formol
y en la misma Catalunya
el propio Jordi Pujol
se ha juntado con Rovira
y canta al estilo folk:

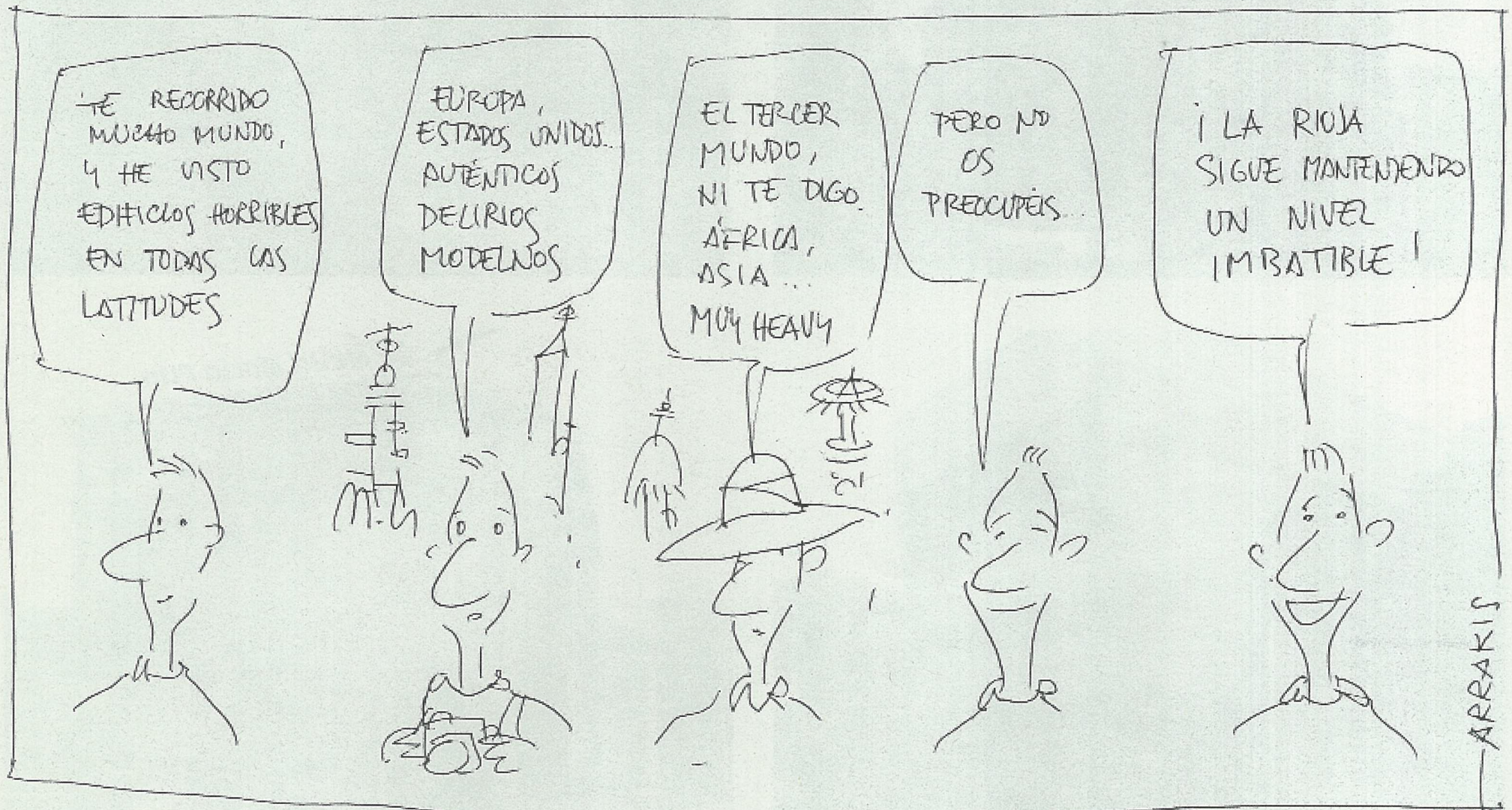
*¿Tú quieres gozal, mi amol?
¡pues ponte a leer ElhAll!*

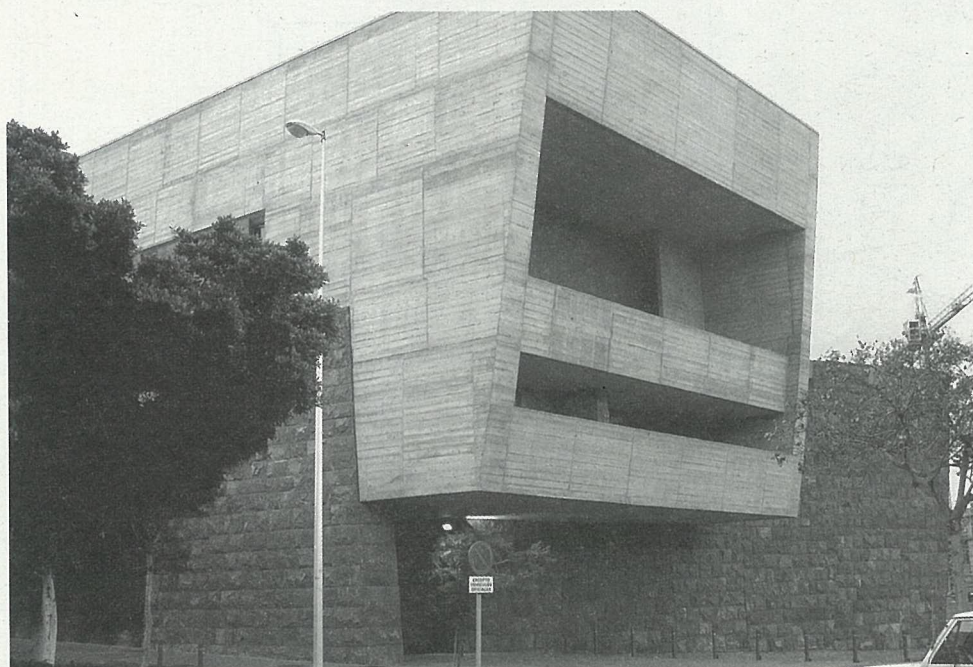
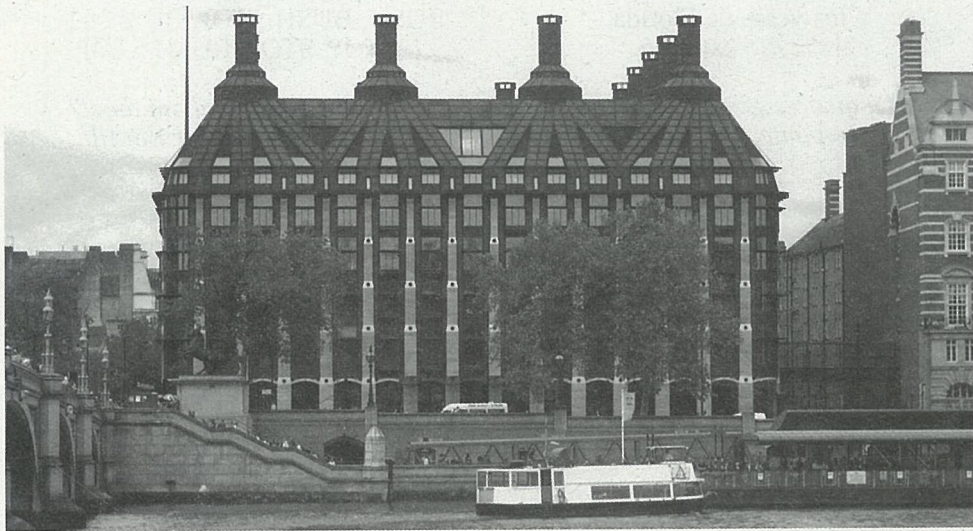
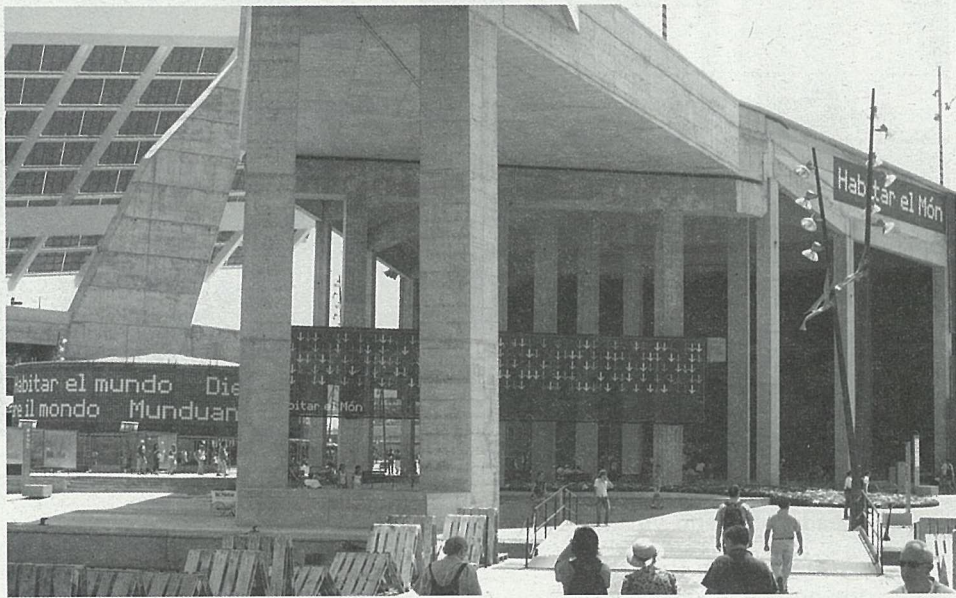
Arafat está en Ramala
que no puede estar peor,
parece que su palacio
precisa reconstrucción.
Las guerras siguen su curso,
su curso demoledor.
Otros llegan y construyen
altos muros de homigón.
Y los votos de Florida
el cartero extravió.

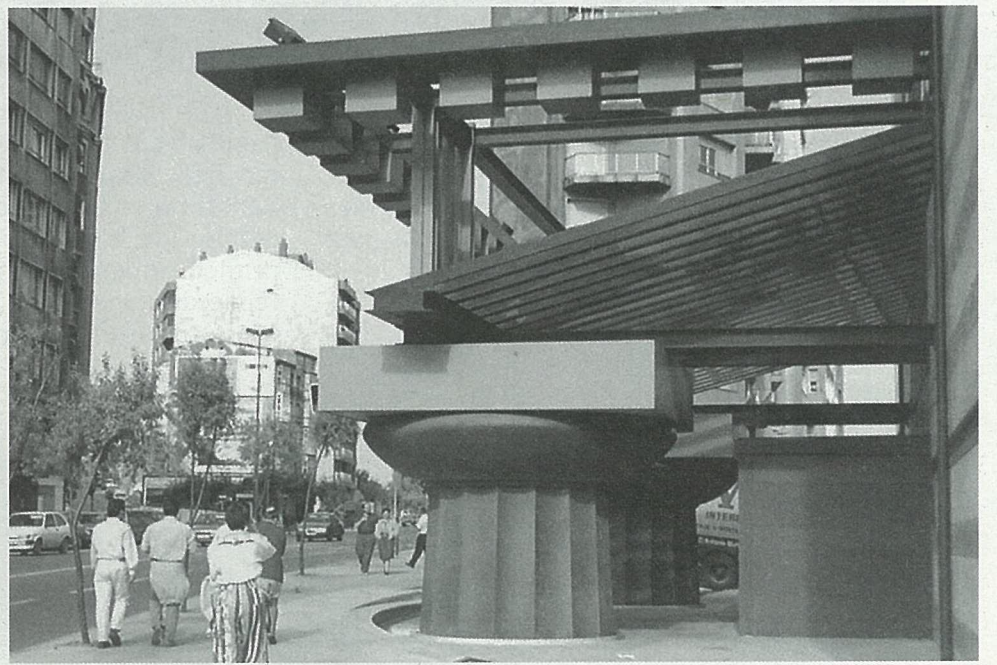
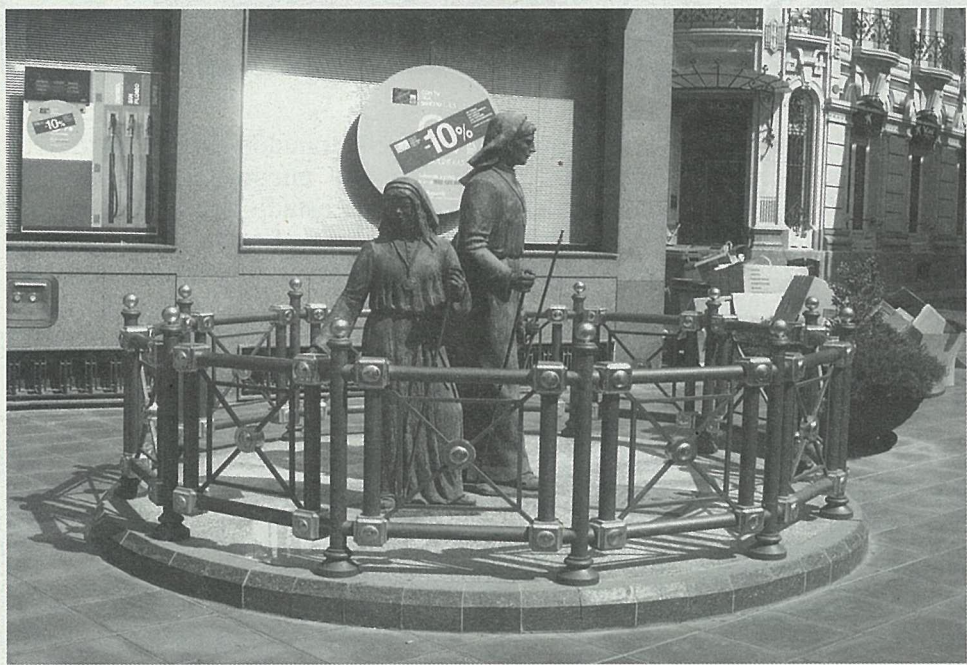
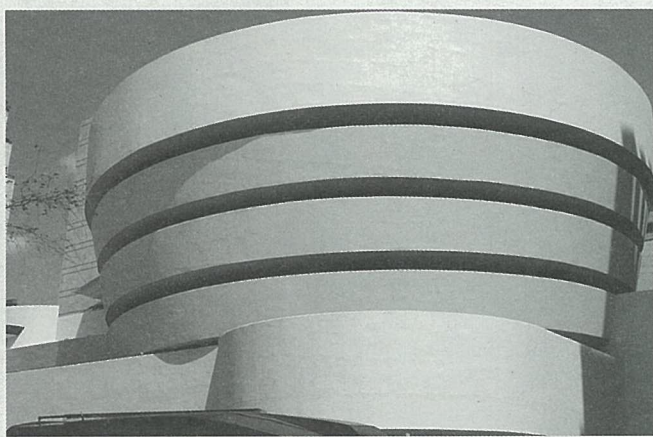
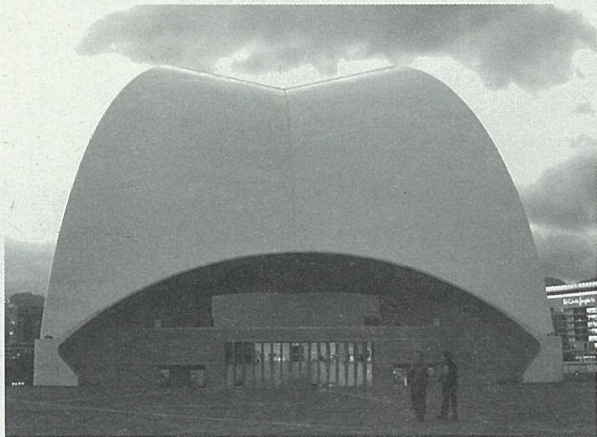
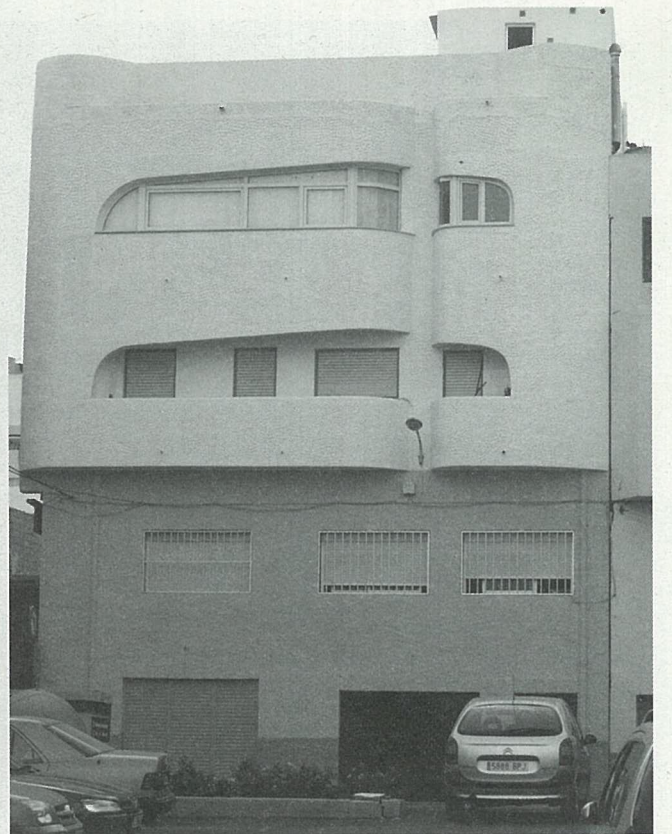
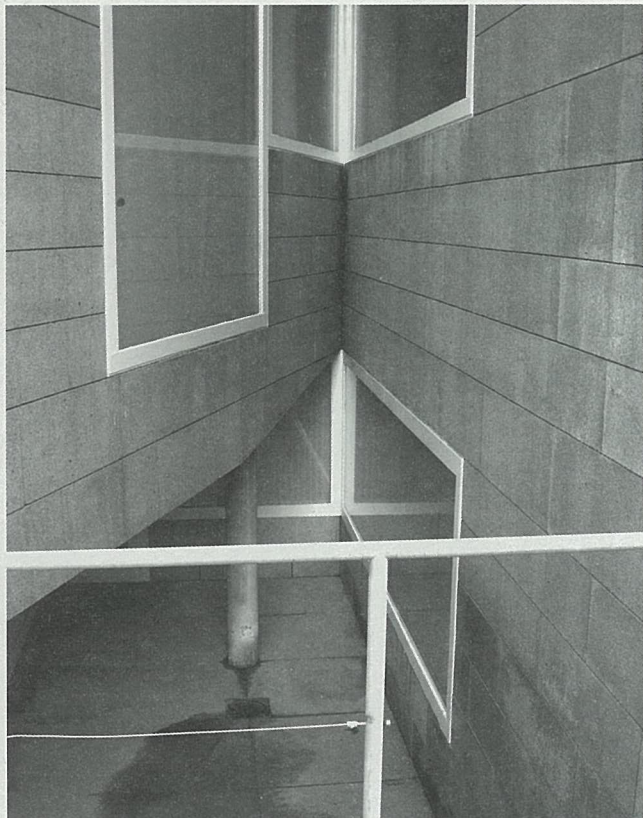
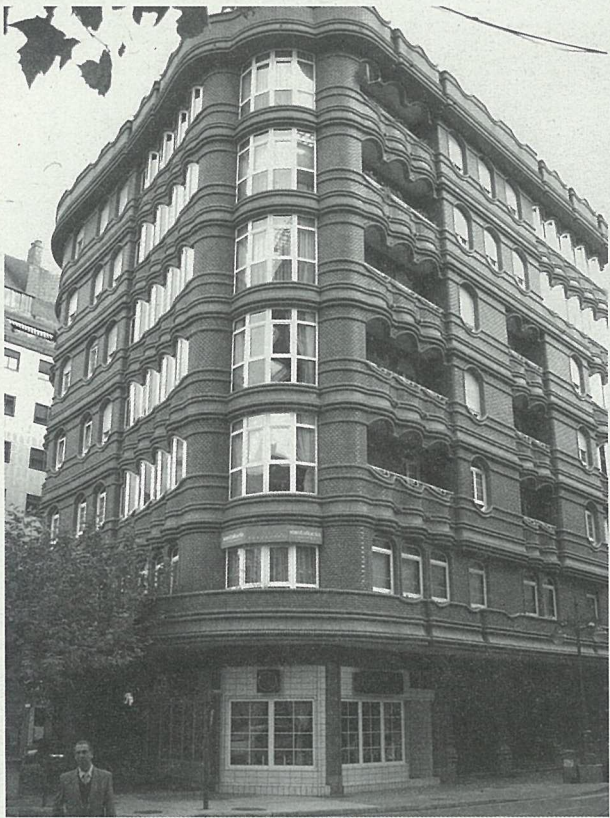
*¿Tú quieres gozal, mi amol?
¡pues ponte a leer ElhAll!*

Y en La Rioja ¿qué tenemos?
Pues escuche Vd. ¡señor!
que aquí, como en todo el mundo,
se tiene el mismo clamor.
Contratistas y albañiles
desde el maestro hasta el peón,
todos gritan, todos cantan
aquello de: BUSH STOP.
BUSH, BUSH STOP, BUSH STOP.
STOP, STOP, BUSH STOP.

*¿Tú quieres gozal, mi amol?
¡pues ponte a leer ElhAll!*









Veníamos de Atapuerca, de ver los lugares por los que corría el Homo Antecesor. Viaje interesante que, entre otras cosas, relativiza esa leyenda que dice que los arquitectos solo viajamos para ver arquitectura.

Al entrar en Burgos, y situado en uno de esos bordes de las ciudades que a la modernidad le

resultan tan sugerentes, apareció un objeto que me hizo desviar la mirada de la carretera. 80 Km./h no es una velocidad que permita precisar por lo que la parada resultaba obligada. Tras la primera impresión, y una vez ordenados los recuerdos visuales, empecé a pensar que la Meseta Castellana guardaba otros secretos ade-

más de aquellos relacionados con la evolución humana. ¿Tal vez nos encontráramos ante un ejemplar en magnífico estado de la Neatherlands Architecture Antecesor? ¿Era la Obra Sindical del Hogar el principio y fin de todas las cosas?

miguel ángel prieto echegaray



javier burón

PARLAMENTO Y MALTA

Al fin el director de este boletín, o lo que sea, me ha pillado y no he podido huir más tiempo ni más lejos. Así que voy a incurrir en el pecado de contribuir al cotidiano aburrimento del que se decida a leer el articulo. Estos San Mateo, mi mujer, arquitecto también, mi niña de cinco años y yo hemos estado por Edimburgo. Sabía, cómo no, que en Edimburgo, el estudio del ya fallecido Enric Miralles había proyectado y ejecutado, empleo bien la palabra, el parlamento de Escocia, pero la verdad es que en ningún momento de nuestras correrías por Edimburgo lo tenía muy presente. Y surgió, aunque no sé muy bien si esa es la expresión adecuada, surgir, surgir, lo que se dice surgir, o aparecer... me es difícil decidirlo.

Cuando estuvimos frente al edificio, por el emplazamiento y algún detalle del exterior podíamos pensar que sí, que debía ser el parlamento, pero la verdad es que no se podía estar seguro de ello. Observando atentamente y bajando por la Royal Mile de Edimburgo, vemos un hormigón más o menos dibujado y arañado en algunas zonas, aparecen unos huecos enmarcados en carpinterías de madera, estrechos, alargados, otros en aluminio, todos ellos de proporciones muy domésticas; otros elementos vuelan, poco, sobre la fachada (ya con revestimiento de chapa), y parecen como miradores en vertical y, al fondo y a lo largo de la fachada esos elementos-miradores se han convertido a una geometría mucho más irregular. Tan irregular como se nos va apareciendo la planta, agusanada y con longilíneos patios que se ven desde las zonas de acceso que dan de la vía pública a los espacios previos a lo que es el edificio. Eso ya nos va dando una pista, pero todavía no hemos visto nada verdaderamente significativo, sobresaliente; un acceso, un umbral previo a un salón de pasos perdidos, por ejemplo, un gran ventanal o algún cuerpo que al exterior nos esté diciendo algo de lo que pueda haber dentro. O incluso una gran verja que separe la calle en las entradas de vehículos o personas. Sí, sí hay algo que debe pretender ser una verja, cuatro o cinco metros de verja de no más de dos metros de altura, a base de elementos más o menos verticales, no me acuerdo si metálicos o de hormigón, con apariencia inestable, entrecruzados, sin distinción en su base, o fuste, y desde luego sin elemento alguno de coronación, todo ello sobre un zócalo de hormigón tampoco muy generoso y con unos dibujos apenas grabados en el mismo. Sí, ahora no había duda, aquello podría no ser el parlamento, pero seguro que era de Miralles, de un epigono o imitador al menos.

El remate de la Milla Real, en su parte Este es, nada más y nada menos, el palacio de Hollywood, donde se hospeda su Majestad Británica cuando va por Escocia. Edificio sencillo y noble donde los haya, con magníficos jardines y una buena colección de pintura en su interior. Y por cierto, menuda verja, eso sí es una verja. Frente al palacio y a la derecha según se baja la calle, está el edificio presunto Parlamento. Al volver la esquina existen unas raquetas (sí, sí, raquetas de las del tráfico rodado, no se me parecen a otra cosa), que intentan conformar un espacio ante la entrada, se supone que principal, del edificio. En la parte cercana al mismo, una marquesina realizada a base de esos entramados tan irregulares e inestables de los ya mencionados, pretende proteger y enmarcar el paso hacia la puerta. A mí modesto entender, las ridículas proporciones que tiene tan inquietante geometría, no consiguen ni lo uno ni lo otro. Debe ser para ir acostumbrándose según se llega a la puerta. Al fin, la puerta, un hueco por el que pasar de un sitio a otro, sin más; desde luego es eso lo que hace, dar paso. Al menos se cabe, las partes practicables no eran más anchas que las de nuestras habitaciones y tampoco mucho más altas, eso sí, había muchas y todas seguidas. Tan seguidas y tan impersonales que podían corresponder a la entrada al Sabeco, a un multicine, o una plaza de mercado cualquiera (no de los muy dignos de los antiguos de abastos, como el que tenemos la fortuna de disfrutar aquí en Logroño, puede que por po-

co tiempo al paso al que vamos en nombre del desarrollo, sostenible o no), quizá una estación de autobuses, un colegio, un salón de juegos recreativos, administración de lotería, alguna consejería de nuestro gobierno, cafetería tal vez... Seguramente un portal a viviendas de VPO... La verdad es que si uno se alejaba del edificio y lo contemplaba, con esos extraños miradores y tantos de ellos, sí que podía parecerse a un moderno edificio de VPO, incluso de aspecto digno, desde lejos digo (el edificio, no hay nada que asegure que eso sea un parlamento, está emplazado en una zona donde se dan intervenciones residenciales recientes). En cuanto a esos miradores, tienen por delante unos elementos formados por unos palos no sé si a modo de parasoles; unos parecen de madera, otros metálicos, mientras el cuerpo del mirador tiene chapa, madera, algo que debe ser un prefabricado, una zona acristalada en forma de riñón puntiagudo. Eso en algunos de ellos, en otros varía algo más la cosa. Por supuesto, nobleza y reputación obligan, la pieza que es un parasol recordaba a la marquesina y verja que se han intentado describir. También cambian en su ubicación, puede estar sobre el vano, o sobre la parte de cerramiento, a derecha o izquierda, en otros sitios no está. Al principio pensé que podrían ser móviles y que se deslizarían según el soleamiento y a gusto de la señorita que estuviera al interior, sobre la estructura auxiliar que los recibe, pero no, completamente fijos y dispuestos en cualquier sentido y orientación, al Sur, Este, Poniente y al Norte (¿al Norte en Escocia?). Así se daba toda la casuística posible y teníamos parasol protegiendo parte maciza al Sur, o no teníamos en absoluto y la parte acristalada se quedaba sin protección alguna. Al Norte podíamos elegir ventana completamente tapada evitando que el conocido y temido golpe de luz de la deslumbrante luz escocesa provocará un desprendimiento de retina en sus señorías, además de haberse ahorrado la instalación de aire acondicionado, claro.

De entre esas señorías, deslumbradas si no les ha tocado parasol, alguno habrá, digo yo, que algo sepa de arquitectura, que haya visitado algún otro parlamento en sus viajes costeados por sus electores, el nuestro, por ejemplo, con una lamentable ampliación de muy turbia adjudicación (igual de lamentable que la del Senado, piscina cubierta incluida para sus señorías, el erario público de nuevo) pero con un buen edificio original y un hemicycle que, seguramente, es el más bello del mundo. Antes, podrían haberse fijado en la buena arquitectura que atesora su ciudad. Si se hubiera seguido ese ejemplo quizá no se hubiera multiplicado por más de diez el presupuesto inicial, y sí se sabría, nada más verlo, que se trata de un edificio que guarda y representa el poder (entiéndaseme) del pueblo. Porque a pesar de todo lo que se ve y compone este edificio, aquello es bastante anodino, no tiene sabor alguno o, sencillamente, puede ser, yo no lo he entendido ni he llegado a vislumbrar qué intención, idea, o justificación proyectual puede sostener todo aquello. Por no hablar de la absoluta ausencia de referencias al lugar, o de la creación del mismo, con la cercana e impresionante montaña del Arthur's Seat y su escarpada y hermosa silueta, así como de la presencia de la Corona frente al poder popular legislativo autónomo escocés (mucho más con la turbulenta relación histórica entre escoceses e ingleses).

Acabo permitiéndome una recomendación. Si van a Edimburgo, disfruten de todo lo que ofrece, que merece la pena. Arquitectura, urbanismo del bueno en la configuración de la ciudad y sus ensanches, museos, jardines y grandes parques, vayan paseando por el río hasta la zona del puerto, tomen un tren al cercano Glasgow y no se pierdan ninguno de los "Mackintosh" (los que ya hayan estado, que lo repitan). Y si les queda tiempo y dinero, entonces, no se priven de un buen whisky de malta y en ese momento, ahora sí, colocaditos y bien anestesiados, vayan a ver si disfrutan del Mirallegastaglibue ese o lo que sea.

martín sáez

IMAGENmilPALABRAS

"Partamos pues de la acción, y supongamos en principio que la inteligencia apunta en primer lugar a fabricar..." Henri Bergson.

Una obra de arquitectura es básicamente como primer acercamiento... una imagen? Cual es la verdadera relación que existe entre la imagen y su contenido...

¿Por qué el significado de la imagen debe coincidir con lo que tiene detrás?

"A veces la experiencia cinematográfica se parece más a la realidad que a cualquier tipo de ficción." Al mirar una película, no solo la "comprendemos", sino que también la percibimos a través de una serie de mecanismos sensoriales que habitan en nosotros y de determinados códigos y elementos que lo hacen desde la propia imagen. Numerosas informaciones pasan a través de nuestro cerebro poniendo en relación cosas que a primera vista parecieran inconexas. Podríamos entender que una imagen cinematográfica posee, como hemos dicho, varios componentes, dos de ellos (los que nos importan en este artículo) son: la imagen propiamente dicha y el sonido.

Durante el período del cine mudo (mas que mudo, silencioso) el ojo tenía por función, no solo ver y entender las imágenes, sino también debía leer los títulos intermedios, es decir, solamente existía la acción de "mirar". Las distintas imágenes hablaban por sí solas utilizando los códigos de aquel tipo de cine.

Ya en el cine sonoro, si bien la imagen comienza a tener sonido, el sonido no tenía imagen, puesto que este, solo era un componente más, provocando en ella cierta desnaturalización. El sonido provenía directamente de la imagen, es decir, imagen y significado coincidían perfectamente, una imagen vale más que mil palabras (o por lo menos así dicen).

Con la aparición de la palabra en el cine se produce un determinado ascenso de la mentira: "lo visual no tiene ningún privilegio de autenticidad y no supone menos verdad que la palabra". De esta manera se va adquiriendo un nivel problemático inexistente en el cine mudo.

¿Qué pasa cuando una imagen y su significado no coinciden?

El cine de Marguerite Duras, es un cine que trabaja, investiga y experimenta a partir de todas estas cuestiones. Su trabajo se basa en alterar la relación entre el par imagen-sonido produciendo una fuerte desconexión entre la imagen visual (lo que vemos) y la imagen sonora (lo que oímos). Por un lado una, por otro lado otra, pero con la particularidad que ambas imágenes no se corresponden entre sí, es decir, se liberan mutuamente adquiriendo su propia autonomía.

Según la propia Duras: "son dos films, el film de las imágenes, y el film de las voces, los dos films están ahí con una total autonomía." De esta manera van transcurriendo dos mundos a la vez, representados bajo los códigos de cada una de las imágenes (visual y sonora). Imagen visual e Imagen sonora recorren el espacio-tiempo cinematográfico de manera paralela, ni tocándose, ni coincidiendo, generando una imagen y un acto de habla "puros" y absolutos.

Lo hacen en forma de grillas que viajan atravesando el espacio con total autonomía la una de la otra, pero en determinados momentos dichas grillas se cruzan produciendo los llamados "momentos de choque".

Es en estos momentos de choque donde se produce un contacto entre las imágenes logrando unir significados (lo que vemos coincide con la que escuchamos), tomando forma de estructura narrativa convencional para inmediatamente volver a despegarse y retomar la estructura autonómica original del film. Podemos decir también, que durante estos momentos se adquiere cierta orientación momentánea de las diferentes informaciones (coincidencias visual-sonora) formándose "falsos" puntos luminosos que aclaran nuestra conciencia, pero en realidad, al producirse en una mínima fracción de tiempo, no alcanzan a cumplir este objetivo, sino que solamente logran dibujar aparentes coincidencias clásicas además de anular el espacio del corte irracional (aquel que habita entre las grillas). Además es en estos puntos donde el cine de Duras se encuentra "muerto" ya que es el lugar donde las grillas paralelas se chocan (infinito), para luego "resusitar".

Como vemos, en el cine moderno se producen muchas modificaciones respecto a estructuras convencionales del cine clásico en la relación imagen-sonido. Mientras en el cine clásico el acto del habla interactúa con la imagen visual manteniendo al mismo tiempo la pertenencia a esta imagen, en el cine moderno existe un derrumbamiento del vínculo sensorio-motor (principio de acción y reacción de las acciones), por el cual "el acto del habla" ya no se inserta en el encadenamiento de las diferentes acciones y reacciones, sino que mantiene su independencia respecto a lo visual poniendo fin a la dependencia antes mencionada. Con esto desaparece el fuera de campo y la voz en off, surgiendo la voz en off-off (voz que se encuentra fuera del fuera de campo) no facilitando en desenvolvimiento del film obscuriéndolo y perturbándolo.

Todo esto se logra desarrollar a través de una nueva relación asincrónica de las imágenes, por la cual cada una habita en sí misma, por sí misma y dentro de su propio encuadre. Es así como lo que parece un film, en realidad puede llegar a ser dos o más a la vez. Podríamos preguntarnos... cual es el verdadero film?, o... existe el film?

Quizás lo que en realidad ocurra es que Duras combina y relaciona varios universos a partir de la diferencia. A través de distintas conexiones genera un nuevo universo, un nuevo espacio-tiempo compuestos por elementos no coincidentes relacionados a través de un "corte irracional" que forma a su vez una relación no totalizadora. En el cine de Marguerite Duras no importan los títulos ni las películas, creo que lo que realmente importan son los conceptos que se practican.

Pero todavía no comprendo muy bien por qué hoy en día muchos discursos arquitectónicos ponen tanto énfasis en la "imagen". Por qué la importancia y el interés de pensar y repensar que solo la imagen de una obra de arquitectura posee tanto peso.

Del texto precedente, quizás, podemos entender que la imagen NO existe como un elemento único; que además del aspecto visual, posee numerosos componentes. Imagen, sonido, cortes, tiempo, texturas, intervalos, etc..., pero fundamentalmente... UNIVERSOS. Y son estos universos los que verdaderamente deberían importar, ya que en su conjunto conforman finalmente el total de los conceptos que generan una obra.

Cada uno de estos elementos puede manipularse de infinitas maneras. Quizás sea este el campo de investigación-experimentación contemporáneo que haya que abarcar, en vez de solamente semantizar las imágenes (que es lo que se puede hacer).

Realmente descreo cuando leo, o escucho estas cosas de la "imagen" en relación a la arquitectura. Una imagen puede valer más que mil palabras... pero no más que un pensamiento!!!

ROJO Y SHAW

Si el mes septiembre tuvimos el honor de recibir, ver, escuchar, y hasta hablar directa y personalmente con el consagrado Consuegra (ver elhAll84), en el de octubre el Colegio se vistió de gala para celebrar el Día Mundial de la Arquitectura con un par de noveles celebrantes recién salidos del seminario de monseñor Moneo: un chico apellidado Rojo que fue presentado como joven a pesar de su calvicie, y una chica llamada Fernández Shaw -con ese apellido ¿quién no está llamado a los altares?.

El rito fue largo y brillante, Rojo habló más de hora y media con entusiasmo y convicción diciendo cosas tan elevadas sobre las estructuras y las pieles de los edificios que nadie entendía nada, y la Shaw, calladita ella, pasaba las imágenes desde el teclado del ordenador sin decir ni mu. Al final todos nos felicitamos por haber aguantado hasta el final entendiendo poco más o menos lo mismo que cuando las misas eran en latín y nos fuimos a beber el vino que dan después de estas misas, que bien que nos lo habíamos ganado.

Con el sermón acongojando nuestros corazones y con el vino subido ya a la cabeza, nunca me había sentido tan bien el aire de la calle al salir, pero quiso la suerte que una panda de compañeros propusiera todavía hacer una visita a alguna otra capilla de la ciudad para rematar la fiesta. Pues bien, la excitación, el jolgorio, y los comentarios irreverentes sobre el oficio divino al que habíamos asistido eran tan subidos de tono que yo me dije: esto se lo tengo que contar a los lectores de elhAll.

La escena era tan alegre y el origen de la misma tan evidente que a la memoria me vino un comentario que le hice una vez en el Consejo Superior al Decano de Cataluña cuando, hinchando el pecho sobre el gran número de arquitectos que él representaba frente a los que representaba yo, le contesté que se anduviera con ojo porque nosotros tenemos en La Rioja una cosa que se llama "poción mágica" con la que nos limpiamos a romanos y centuriones por docenas. Pues lo mismo con lo de las conferencias: uno puede ir a contar cuentos a Alicante, donde hacen turrón, o a Estepa, donde dan polvorones, pero venir a La Rioja a hablar de la divinidad de lo humano es peligrosísimo porque a las dos copillas de poción mágica el sentido común sale a borbotones, las lenguas se desatan y



las risas se desbocan.

Ja ja ja ja, o sea que nos cuenta lo de que aceptaron hacer una modesta oficinita porque no tenían trabajo y nos sale con un encarguito de miles de metros y millones de euros del Corte Inglés, ja ja ja ja. ¿Alguien sabe si en el Jurado del Concurso del Auditorio de Guadalajara que ganaron estos chicos estaba monseñor? ja ja ja ja. Andá, o sea que él es el hijo del que fuera Gobernador del Banco de España. Pero bueno, ¿eso se dice antes! ja ja ja ja. El que mejor ha estado de toda la conferencia ha sido el Decano en la presentación y en el cierre, porque es lo único que he entendido, ja ja ja ja. ¿Qué tratamiento les hace a estos chicos monseñor para que hablen y pinten todos igual? ¿no os parecían los mismos tics y los mismos fotomontajes que los de Tuñón y Mansilla? ja ja ja ja. Venga Josemi, cuéntenos algo de la secta, que tu pasaste por allí como el Fisac por la Obra, y todavía pareces persona ja ja ja ja (Josemi no contó nada, por supuesto, que una cosa es la verdad y otra la indiscreción y la infideli-

dad). Pues si nosotros no hemos cogido ni media de todo ese enredo sobre las transparencias de la piel, las estructuras ingravidas y la contextualización en lugares descontextualizados (y ni falta que hace), ¿qué habrá pasado por la cabeza de todos esos invitados con aspecto de gente "normal" que se trajo el diario La Rioja a la conferencia como copatrocinadora del evento? ja ja ja ja. Una de dos, o que los arquitectos somos mucho tontos o mucho listos, pero que de sensatez, ni pizca ja ja ja ja. Y el Pablito Alvarez ¿qué nos contará en la página de la Rioja sobre todo esto? Ahora te lo digo: "El proyecto de Rojo y Shaw en Arnedo parece una cosa pero no lo es. Había un grave problema de integración, pero de la necesidad hicieron virtud" ja ja ja ja. Pues la chiguita era maja ¿eh? ja ja ja ja. Y así una tras otra.

¿Maldad? (dirá el lector...) ¿Que qué cabrones somos? ¿Pura envidia de no ser tan guapos como ellos, ni ganar concursos, ni tener encargos tan bonitos, ni vivir en la capital? ¿No será que somos muy tontos, y que nos han dado el título en una tómbola y que por eso no entendemos nada?

Bueno, los efectos de la poción mágica desaparecen al día siguiente dejando todo lo más un ligero dolor de cabeza, pero lo mejor de todo es que la feliz realidad te devuelve a la vida de las cosas sencillas y cotidianas: los amigos, los vecinos, los promotores, los constructores, los bancos, los funcionarios, la buena gente, los canallas, y entonces sí que aciertas a resolver esas preguntas que te puede hacer el lector o que te podía hacer la conciencia.

¿Maldad? no hombre, dar guantazos a los romanos no es maldad, es un cuento de Asterix y Obelix. La maldad es otra cosa que todo el mundo con dos dedos de frente reconoce perfectamente. ¿Cabrones? ¡Pero si nos portamos con ellos con guante blanco, todo sonrisas como si lo hubiéramos entendido todo y ni un mal gesto! ¿Envidia? No sé. Siempre nos queda la duda, pero yo siempre llevo como lema esa frase de Jünger en que decía que no le interesaba conocer a la gente importante porque carecían de la condición de vecinos. ¿Tontos? Eso sí, y cada vez más. Y lo peor es que es en detrimento de la arquitectura.

Por eso este desfogue.

ESOS CONCURSOS

Los concursos siguen dando que hablar. Y no precisamente en tono elogioso. Amén del asunto de las bases y de las invitaciones sobre las que no vamos a insistir más, resulta que ahora también se hurta a la opinión pública (o se esconde) la exposición de los trabajos de los concursantes y las Actas de los Jurados.

Algún compañero ha sugerido que ya que las instituciones convocantes no hacen exposiciones públicas de

los proyectos, el cuadernillo central de elhAll podría hacer de sala de exposiciones sustitutoria.

Como director yo digo que por mí encantado, pero que el procedimiento no es que elhAll vaya en busca de la información almacenada en las instituciones convocantes de concursos, sino que han de ser éstas las que manifiesten a elhAll su voluntad de hacer público el proceso, para fomentar el debate arquitectónico subsiguient-

te. Lo que..., como se puede uno imaginar, es difícil que se vaya a producir porque a excepción de los arquitectos, todo el mundo cree (y sobre todo los que hicieron la ley) que los concursos de arquitectura son concursos de adjudicación de trabajos y no torneos de debate teórico entre caballeros arquitectos. Por eso mi empeño en que el Colegio haga siempre una clara distinción entre lo uno y lo otro. jdc

FIESTA ELHALL2004 / hC23

Para celebrar el feliz cierre del segundo año de la séptima época de elhAll, el 28 de octubre celebramos una pequeña fiesta en la bodeguilla del Colegio a la que, como en la parábola, muchos fueron los invitados pero pocos los "escogidos".

Como soporte decorativo del vino "ilustrado", dimos lustre a la mesa con el más "ilustrado" mantel que imaginarse pueda: los 22 números de la séptima época de elhAll (veáse en las fotos del cuadernillo el adecuado ambiente que preparó Elena Solozabal).

Tal y como se anunciaba en el tarjetón de invitación de la fiesta, que fue repartido con el número anterior, se había propuesto como motivo de regocijo el compartir todo tipo de risas (desde las sardónicas sonrisillas hasta las carcajadas más sonoras) sobre lo feos que pueden llegar a ser las arquitecturas y lo tontos que podemos llegar a ser los arquitectos, no sólo en aceptarlas sin crítica, sino hasta en aplaudirlas y premiarlas.

Junto al ilustre mantel y las maquetas del siguiente hAll se dispuso al efecto un hC en blanco para recoger en él cuantos edificios "feos" de solemnidad trajeran los invitados. Pues bien, como tantas nobles iniciativas de elhAll, la propuesta fue un fracaso que añadir a su heroico historial, pues los invitados, muy suyos ellos, prefirieron traer los regalos que les vino la gana. Por ejemplo, Angel García Galdamez, cual profeta Abraham, trajo de regalo

a un aparejador (¡su mismísimo hijo!) que, en vez de sacrificar, nos hizo de fotógrafo -y por eso que salimos en la foto él y yo; Miguel Angel Prieto nos obsequió con la demostración por vía arquitectónica de que entre el neardental y el neartherland apenas hay distancia; el impresor de el hAll, Alberto Vidall, haciendo honor a lo ilustrado (y va un montón de lustre...) que ha sido siempre su profesión, nos cantó una canción política mundial con estribillo ad hoc. Jesús López Araquistain nos hizo el chiste del mes y de la fiesta en vivo y en directo, cosechando el aplauso de la concurrencia; y en fin, el bueno de Javier Dulín, que fue el único que trajo los deberes hechos, nos dejó en la mesa una foto de uno de los edificios más feos de la City londinense, obra de un "afamado" arquitecto de los que salen en muchos libros y revistas.

Así que para completar el cuadernillo anunciado sobre lo fea que puede llegar a ser la arquitectura sin que nos demos cuenta de ello (ni hagamos unas risas) he tenido que echar mano de mi archivo personal en el que (aviso) no podía ni imaginar la de piezas que hay... Una reflexión sobre la fealdad de la arquitectura contemporánea seguramente es un asunto mucho más serio que para tomárnoslo como motivo de fiesta, así que aceptado el fracaso festivo, prometo que volveremos sobre ello buscan-

do las claves de la fealdad de lo que aquí se apunta y dando pistas sobre dónde encontrar buenos viveros o conjuntos riquísimos de arquitecturas feas.

Pero dejemos los deberes y volvamos a la fiesta porque, cómo no, lo más destacado entre gente de tanta prosapia como nosotros, fueron los discursos. Para darle ringorango al evento tomó la palabra Pablo Larrañeta en calidad de único asistente de la Junta de Gobierno, quien se centró en disculpar a los junteros ausentes argumentando que estaban todos embarazados (¡enhorabuena!). Aclarados los otros embarazos dijo que el más embarazado era él porque no sabía hablar en público así que pasó la palabra al director de elhAll quien también dijo que la causa de que escribiera tanto no era otra que la de no saber hablar en público, con lo que el público, como suele ser habitual, empezó a aplaudir sin saber por qué. Acto seguido puso su cargo de director a disposición de la Junta (esto se entendió bastante bien porque se oyeron murmullos de reprobación) e inmediatamente, y para arreglarlo, se puso él mismo a disposición de la Junta para seguir en el cargo un año más, lo que dio lugar finalmente al regocijo que se pretendía. Regocijo que se incrementó cuando, al dar la palabra a la "oposición", se oyó un sonoro silencio que, finalmente, dio lugar a los mejores brindis. Nada más: ahí queda el hC23 como reportaje, y hasta el año que viene si la Junta quiere. jdc